

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 1: Porque somos familia.

La batalla de Ciudad Celeste había debilitado gravemente a Leon y a los Reyes Dragón, así que el Maestro de la Torre sugirió que descansaran allí un par de días antes de regresar con sus tribus.

Morgan dijo:

“Anciano, tu Ciudad Celeste está completamente destruida. ¿Cómo vamos a descansar allí?”

El Maestro de la Torre respondió:

“Joven, te equivocas. He vivido miles de años. ¿Acaso no tengo planes de contingencia?”

Dicho esto, el Maestro de la Torre activó magia espacial, teletransportando a todos a una habitación secreta.

La habitación estaba completamente equipada con artículos de primera necesidad y provisiones, asemejándose a un refugio antes del apocalipsis.

El Maestro de la Torre dijo que originalmente estaba destinada a su propio retiro, pero que no estaría mal compartirla con todos ahora.

Morgan expresó escepticismo y declaró sin rodeos:

“Anciano, ¿quién se retira a una habitación tan aislada? ¡Claramente estás preparando todo para que derrotemos al Miedo Supremo y luego huyamos!”

Aun así, les proporcionó un lugar para descansar y recuperarse.

La habitación secreta era lo suficientemente espaciosa como para que cada uno tuviera su propio espacio.



Constantine cargó a Leon, inconsciente, sobre su espalda, siguiendo a Roseweiser y Noah a una habitación. Mayvis, ya consciente, los siguió.

Después de acostar a Leon en la cama, Roseweiser dijo: “Me quedaré aquí con ella. Vayan a descansar.”

Constantine asintió en silencio, echando una última mirada a Leon, aún inconsciente, antes de irse.

“Noah, tú también has tenido una noche larga. Ve a descansar.”

Noah negó con la cabeza obstinadamente, sin siquiera haber tenido tiempo de lavarse la carita llena de polvo.

“Yo también quiero esperar aquí a que papá despierte.”

Roseweiser hizo una pausa y luego sonrió aliviada. Extendió la mano y le revolvió el cabello a Noah.

“De acuerdo, entonces esperaremos juntos a que papá despierte.”

“¡Mmm!”

Mayvis no se apresuró a unirse. Cruzó los brazos, apoyándose ligeramente contra la pared.

Como todos los demás, no había tenido tiempo de quitarse el polvo y la sangre; tras venir corriendo, había ido directamente a buscar a Leon.

Por desgracia, ese idiota, como siempre, se quedaba AFK durante días después de derrotar a un jefe importante.

Mayvis cerró los ojos, exhaló lentamente y comenzó a intentar recordar las diversas instrucciones que Xiaoguang le había dado antes de venir.

Por ejemplo, cuánto tiempo después de resolver el problema podría regresar, cómo regresar y algunos consejos sobre “viajes en el tiempo” que le resultaban abrumadores solo con oírlos.



“Noah... ¿maestra? ¿Puedo seguir llamándote así? ¿O debería...?”

La voz de Noah interrumpió los pensamientos de Mayvis. Abrió los ojos, la miró y sonrió.

“Sigue llamándome Mayvis. Si no, será incómodo hablar.”

“De acuerdo...”

“Así que, ¿de verdad eres... de verdad Noah?”

Roseweiser se acercó y posó suavemente las manos sobre los hombros de Noah. Sus ojos brillaron al mirar a Mayvis, y su voz tembló ligeramente.

“¿Noah del futuro...?”

Mayvis asintió.

“Sí...”

Volvió a mirar esos ojos plateados temblorosos. Aunque una sonrisa iluminaba su rostro, las lágrimas que se acumulaban en sus ojos aún eran claramente visibles.

Cuando todo se calmó, cuando la sangre de dragón hirviente se disipó, los lazos familiares y la calidez afloraron naturalmente en su corazón.

Para ser honesta, cuando Roseweiser adivinó la identidad de Mayvis, ni siquiera ella misma pudo creerlo del todo.

Era una sensación muy sutil. Era una mezcla de alivio, aceptación y alegría, aunque estas por sí solas no la harían particularmente “sutil”.

Lo más importante es que, dentro de esa sensación, se encontraban la angustia y la culpa de Roseweiser.

Al mirar a su hija, a la vez familiar y desconocida, la vio desaliñada, como una cachorrita traviesa que se había ensuciado.



Aunque mantenía un tono tranquilo y una actitud indiferente, Roseweiser podía percibir el tormento y el resentimiento que la consumían.

Como su padre, había intentado cargar con todo sola, agotándose por completo.

Por lo tanto, Roseweiser no sabía cómo mirar a Mayvis a la cara. Parecía que cualquier palabra sería inútil ante todo lo que había sufrido.

Sin duda, aquello era lo más doloroso para una madre.

Solo podía observar en silencio a Mayvis, observando a su hija, ya adulta.

Tras un largo silencio, Roseweiser bajó la mirada, con la voz quebrada por la emoción:

“El futuro debe haberte causado mucho sufrimiento...”

Mayvis frunció los labios, pensó un momento y luego negó con la cabeza.

“Solo les fallé a todos. Te fallé a ti, y...”

Levantó la vista, recorriendo con la mirada el brazo de Roseweiser, observando al inconsciente Leon.

“Las expectativas de papá.”

Al oír esto, Noah parpadeó y preguntó:

“Maestra Mayvis, usted también dijo algo sobre haber fallado a papá. ¿A qué se refería exactamente? ¿Qué pasó con el futuro?”

Mayvis respiró hondo y exhaló lentamente. Parecía que era algo que no quería recordar.

Roseweiser notó la fluctuación emocional de Mayvis y cambió de tema:

“Sentémonos un momento, voy a buscarte agua.”

“¿Voy yo, mamá!”

“De acuerdo.”



Noah salió corriendo de la habitación, y Roseweiser y Mayvis se sentaron en el borde de la cama.

Un rato después, Noah regresó con varios vasos de agua tibia y algo de comida.

Mayvis tomó un vaso de agua, bebió un sorbo, se recompuso y dijo lentamente:

“En el futuro, tal como acabamos de ver, Shadow se apoderó del poder de Tiamat. Todos lucharon con todas sus fuerzas, pero nadie pudo derrotar a esa falsa diosa.”

“En esa batalla, el Maestro de la Torre, Odín, Morgan, Constantine y...”

Mayvis frunció el ceño, apretando inconscientemente el vaso de agua.

“Y la tía Isa, todos... se sacrificaron.”

“¿La tía Isa también?!” —exclamó Noah incrédulo.

Mayvis asintió, secándose rápidamente los ojos con el brazo, y continuó:

“Así que, el día de la reunión de padres y profesores de la academia, cuando vi por primera vez a la tía Isa de esta línea temporal, me sentí un poco... un poco abrumada, y casi se entera.”

Roseweiser escuchó en silencio, aparentando calma, pero al oír que la Isa del futuro se había sacrificado en la batalla contra las sombras, se apretó las mangas involuntariamente.

Aunque sabía que no era algo que hubiera ocurrido en esta realidad, ¿cómo podía escuchar con calma semejante cosa, dado el vínculo fraternal de doscientos años que los unía?

“Tras apoderarse del poder del Dios Dragón, Shadow comenzó a usar su inmenso poder para destruir a cualquier fuerza que osara oponérsele. En menos de cinco años, se convirtió en el único gobernante del continente de Samael.”

“El mundo entero estaba sumido en las sombras. Nuestra familia Melkwei era el principal objetivo de Sombra. No



importaba dónde nos escondiéramos, sus secuaces pronto nos descubrirían.”

“No teníamos ninguna posibilidad de cambiar el rumbo. Incluso era incierto si veríamos el sol al día siguiente.”

“Y yo...”

Mayvis cerró los ojos, luchando por reprimir una profunda tristeza.

“Soy el futuro Hijo del Trueno. La profecía dice que debía salvar el continente de Samael y a todos los seres vivos.”

“Pero al final, fracasé...”

“Me he preguntado más de una vez: ¿por qué el destino me juega una mala pasada de forma tan cruel?”

“Si mi padre fuera el Hijo del Trueno, ¿sería todo diferente? ¿Se habrían salvado todos?”

“Pero la realidad no ofrece tantas posibilidades. Defraudé las expectativas de todos, y defraudé las de mi padre...”

En ese momento, Mayvis no pudo continuar. Aunque acababa de derrotar a Shadow junto a Leon, las sombras del pasado aún persistían en su corazón.

Podía vencer a enemigos poderosos, pero no podía vencer sus propios fracasos.

De repente, Mayvis sintió una calidez en el dorso de su mano.

Al abrir los ojos, vio una mano larga y esbelta que cubría suavemente la suya.

“No has defraudado a nadie, especialmente a tu padre.”

La dulce voz de la Reina era como un fuego cálido y brillante en el frío invierno.

Mayvis alzó la vista; sus ojos oscuros brillaban con un anhelo de redención.



Contempló a Roseweiser, y el nombre que no había pronunciado en treinta años se le escapó involuntariamente: “Madre... ¿por qué...? Claramente fallé... Madre...”

“Por eso.”

Roseweiser alzó el brazo y la abrazó con fuerza.

“Porque somos familia, y a la familia nunca se le ocurre traicionar.”

“Créeme, Noah, siempre estaremos orgullosos de ti, ahora y en el futuro.”

Sintiendo el calor del abrazo de su madre, Mayvis quedó momentáneamente aturdida.

De repente recordó que, después de la batalla, le había preguntado a Leon si esta vez no la había defraudado.

Y la respuesta de Leon fue: “Nunca me has defraudado.”

En ese instante, las cadenas que la habían atado durante treinta años se rompieron.

Liberada de su nudo interior, correspondió al abrazo de su madre, aferrándose con fuerza a su ropa, y rompió a llorar en sus brazos.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

